



UNIVERSITY OF CAMBRIDGE INTERNATIONAL EXAMINATIONS
General Certificate of Education Ordinary Level

www.PapaCambridge.com

SPANISH

3035/03

Paper 3 Reading Passage A

October/November 2008

No Additional Materials are required.

* 8 2 2 4 4 5 3 0 5 0 *



This document consists of **2** printed pages.



Passage A

El hombre que aquella mañana vino a llamar a la puerta de mi honrada casa me pareció, a primera vista, completamente inofensivo. Era poco más que un muchacho, pues andaría por los veintiocho años. Se quitó respetuosamente el sombrero. La primera impresión que produjo fue buena. Con una voz aguda me preguntó:

–¿Aquí alquilarían un cuarto con pensión?

Y esto me lo preguntaba debajo de un gran letrero rojo que decía: SE ALQUILAN CUARTOS CON PENSIÓN.

–Sí, señor –le contesté–. ¿Usted quiere alquilar un cuarto?

–Sí, señora.

–¿Su profesión? –le pregunté.

–Pintor –contestó.

Su respuesta no me gustó nada. El hombre debió de leer en mi cara la poca gracia que me había producido conocer su profesión.

–¿Es usted solo? –le pregunté.

–Sí, señora. Estoy –se miró las uñas–, estoy solo en el mundo.

Y puso cara de sufrimiento.



UNIVERSITY OF CAMBRIDGE INTERNATIONAL EXAMINATIONS
General Certificate of Education Ordinary Level

www.PapaCambridge.com

SPANISH

3035/03

Paper 3 Reading Passage B

October/November 2008

No Additional Materials are required.

This document consists of **2** printed pages.



Passage B

–Si usted está dispuesto a alquilar el cuarto, le diré las condiciones.

–Sí, señora.

–Doscientos ochenta euros al mes. Pago adelantado.

Le expliqué que el desayuno se servía a las ocho y media y la cena a las nueve. En punto. El que no estaba a esa hora, pues no comía. No entraba ni una gota de alcohol en mi casa, yo no permitía beber sino agua.

–Además –continué– aquí vivirá en un hogar decente. Aquí, señor mío, reina la más estricta moralidad. Y finalmente, mis huéspedes suelen ofrecerme antes de instalarse en mi casa, alguna garantía, alguna prueba de solvencia.

No me dejó terminar. Extrajo de un bolsillo una libreta del Banco Francés. Abrió la libreta y me la entregó. En grandes números azules leí: sesenta mil euros.

No esperé más.

–El cuarto es suyo, señor. ¿Le gustaría seguirme?



UNIVERSITY OF CAMBRIDGE INTERNATIONAL EXAMINATIONS
General Certificate of Education Ordinary Level

www.PapaCambridge.com

SPANISH

3035/03

Paper 3 Reading Passage C

October/November 2008

No Additional Materials are required.

This document consists of **2** printed pages.



Passage C

Oí al cartero que gritaba en la calle. Corrí hacia el vestíbulo. El cartero me puso en la mano un sobre.

Era un sobre de color rosa que olía a violetas. Sin duda, se trataba de correspondencia femenina. Femenina y amorosa.

Lo leí. Casi me caí de espaldas. Allí decía, bien claro: "Señor Camilo Canegato". Y todo con una letrita pequeñita. Una letra de mujer. Raro. En tantos años, Camilo jamás había recibido una carta.

El episodio había sido olvidado, pero a la mañana siguiente llegó otro sobre rosa. Y a la otra semana otro sobre, y después otro, cada miércoles, todos dirigidos a Camilo.

–¡Qué olor a violetas! –decía yo–. Se ve que hoy es miércoles.

El se ponía como un geranio, pero ni una palabra.

–¿Qué? ¿Buenas o malas noticias? –preguntaba yo.

–Así, así –contestaba, enrojeciéndose de nuevo.



UNIVERSITY OF CAMBRIDGE INTERNATIONAL EXAMINATIONS
General Certificate of Education Ordinary Level

www.PapaCambridge.com

SPANISH

3035/03

Paper 3 Reading Passage D

October/November 2008

No Additional Materials are required.

This document consists of **2** printed pages.



Passage D

Aquella noche mi hijo, Camilo, regresó tarde. Cuando se sentó a la mesa yo no lo miré. Permanecí con la vista fija en mi plato. Me sentía enojada, y no sabía por qué. La cena terminó y nos levantamos.

–Camilo, aquí tengo esto para ti –dije yo en el tono de quien recuerda súbitamente una cosa, y saqué la carta del bolsillo.

Camilo se volvió, avanzó en silencio y tomó la carta de mi mano rápidamente, sin levantar la cabeza.

–Camilo, tengo que hablar contigo.

Mis hijas, que saben leer en mi cara, me miraban en silencio y no se atrevían a hablar. Luego se apartaron a los rincones del comedor, como dando a entender que no querían complicarse en lo que yo iba a hacer.

–Siéntate aquí y cuéntanos quién es esa Rosaura que te quiere tanto.